

Anna R. Alós publica 'Llámame Teresa', la historia real de una meretriz barcelonesa del siglo XX

Aquella vecina que se prostituía

LEONOR MAYOR ORTEGA
Barcelona

Cuando era una niña, Anna R. Alós solía ir a merendar pan con azúcar a casa de su abuela en el Poble Nou. Allí se daban cita varias vecinas del barrio que pasaban la tarde charlando y apurando su té con anís. En esas tardes de infancia Anna conoció a Teresa, que “era buena, generosa y graciosa”. Pero la pequeña Alós detectó que pasaba algo raro con aquella señora, porque “todos disimulaban cuando yo preguntaba por ella”.

Ese muro de silencio no hizo más que incrementar la curiosidad de la niña, que preguntó y preguntó hasta que supo que “Teresa había sido puta”. Alós siempre quiso escribir y muy pronto decidió que novelaría la increíble vida de su vecina. Pero dejó pasar los años y se centró en su carrera de periodista. Ahora, “con 67 años y tras la jubilación, he visto el momento, porque de repente he tenido las dos cosas necesarias para escribir una novela: una buena historia y tiempo para contarla”.

El resultado de ese proceso es *Llámame Teresa* (Roca Editorial), que arranca a principios del siglo XX en un pequeño y paupérrimo pueblo de Lleida. Treseta, la protagonista, deja el lugar y



La escritora Anna R. Alós, que publica *Llámame Teresa*, su primera novela

muy joven se instala con unos parientes en Barcelona, pero “sufre una violación y se siente culpable, así que decide huir”. Su aventura empieza como novicia en un convento en Pontevedra. Enseguida la muchacha descubre que no está llamada a ser monja y se muda a Buenos Aires, donde “la vida le condena a la prostitución”.

Y sin embargo, “la primera vez que la ejerce, se da cuenta de que ese oficio le gusta, porque le permite hacer feliz a las personas,

dar placer y también sentir placer ella misma”. “Teresa pone precio a lo que más le gusta y ejerce la prostitución por deleite, no por dinero. Esa es la clave argumental de este libro”, señala la autora en una entrevista con *La Vanguardia*.

“Teresita, como la llamaban durante su etapa en Argentina, toca a su primer cliente de una manera espontánea y ve cómo lo complace. En ese momento, decide dedicarse a la prostitución.

Ella también siente placer, pero quiere darlo más que vivirlo, porque es muy generosa”, remacha Alós, que ha escrito esta primera y entretenidísima novela en un momento en el que se abre el debate sobre la prohibición de la prostitución.

Su protagonista nunca tuvo dudas. Su oficio le gustaba y no quiso ejercer otro: adoptó el nombre definitivo de Teresa cuando volvió a Barcelona, “donde se casó con un rico industrial, cuyo nom-

bre he prometido no desvelar”, señala la autora. Y agrega que “no fue un mal matrimonio, porque el marido era buena persona, pero Teresa se sentía como en una jaula de oro, ella quería ser libre y no le bastaba con dar placer a un solo hombre. Así que dejó a su esposo y a su hija para volver a la prostitución”.

“Cela me sugirió llevar siempre un bolígrafo; Gala, que me pusiera horario, y Racionero, escribir sin pudor”

Por la novela de Alós pululan otras mujeres fuertes e intensas, como Dorotea o Lolita, que la autora ha creado con “retazos de personas que conocí”. Esas vivencias han sido el material de un libro que la periodista ha construido gracias a los consejos de tres de los grandes: “Camilo José Cela me sugirió que llevaré siempre un bolígrafo y que si tenía una idea, la escribiese, aunque fuese en la palma de la mano para no olvidarla. Antonio Gala me recomendó que me pusiera un horario y Luis Racionero me dijo que escribiera sin pudor”. “Con la edad he perdido el pudor y por fin he podido escribir mi novela. Ahora ya preparo la segunda”, concluye la escritora. ●